

LA EDUCACIÓN SOCIAL EN PORTUGAL EN EL SIGLO XIX Y
1ª REPÚBLICA: CONTRIBUCIONES MÉDICO-PEDAGÓGICAS
Y SOCIALES A LA INFANCIA

E. CANDEIAS MARTINS

Pretendemos abordar en el presente estudio la educación social o política social en Portugal en el periodo del siglo XIX y 1.ª República (1910-1926) a favor de la infancia y sus contribuciones medico-pedagógicas y socio-educativas. La elección de la "infancia", como objetivo, iniciamos en el conocimiento científico de la realidad social y de sus respectivas políticas sociales. Hubo, además, de un discurso socio-educativo en ese periodo, otros discursos (pedagógicos, médicos, asistenciales, higienico-sanitarios, sociológicos y juridico-sociales) en que los niños fueran mistificado en sus necesidades, intereses, cuidados y tratamientos. Todas estas son las bases del producto social en formación. La infancia nos permite una reflexión sobre la especificidad de la realidad humana, en cuanto realidad social, contribuyendo para el ejercicio de representaciones teorico-prácticas, como expresión de procesos sociales generales.

Los antecedentes de la educación social y de política social (vertiente asistencial, caritativa y de beneficencia) portuguesa remontan al siglo XV (y desde la fundación de la nacionalidad) con la creación de las misericordias (Misericordia de Lisboa en 15/08/1498), cofradías y la ayuda a los pobres, huérfanos, presos y indigentes. La Iglesia encargó de dar respuesta a estas problemáticas sociales, manteniendo ese predominio hasta finales del siglo pasado. Ya en este siglo empieza la intervención del Estado en materia de política social, intensificada en la 1.ª República y organizada en el Estado Nuevo salazarista, al introducir todos sus elementos en el sistema productivo de la nación.

Los conceptos de pobreza (absoluta), del niño y de la mujer-madre (trabajadora) cambian. La pobreza de la población se identifica por poseer una tara que le impidan ganarse el sustento, en cuanto el resto podía trabajar (Santos, 1927). En esta conjetura se promueve algunas medidas de protección a los desvalidos, abandonados, pobres, delincuentes, mendigos, etc. y surge una cultura asilar y de beneficencia (religiosa o privada) que determinó la construcción de instituciones de asistencia y educación.

Esta preocupación social por construir instituciones (asilos, acogimientos, internado, orfanatos,...), es intensificada en el siglo XIX, gracias a la labor de los movimientos filantrópicos, higienistas, eugenismos, sociedades medicas y pedagógicas, asociaciones privadas a favor de esa población necesitada y desvalida, principalmente los niños (menores). La única intención de esta cultura asilar y benéfica era

regeneralos y integralos socio-educativa y profesionalmente por el aprendizaje de labores y oficios propios del sexo, enseñanza básica (educación primaria, música, educación física) y moralidad. Son ejemplos de esa preocupación por la infancia el análisis a las publicaciones elaboradas por la Associação Protectora da Infancia (1954) entre 1820-1954, con el título "Bibliografia da 1.ª Infancia", compuesto por 771 títulos (libros, artículos de revista y prensa, conferencias, etc.), los estudios recientes de Historia de la Educación de J. Ferreira Gomes (1986), A. Ferreira (1987 a, b y 1989), Mª de Fatima Caldeira (1993), Rogério Fernandes (1994), Antonio Candeias, Ernesto C. Martins (1995), etc. y en el ámbito de la Sociología de la Educación y de la Familia destacan los estudios de Mª Filomena Monica (1979), Stephen Stoer & Sergio Gracio, Isabel Lobo (1982), Ana de Almeida (1990), Ana Mª Morais, etc.

Es en la transición para el siglo XX que Portugal, tal como los demás países europeos, toma conciencia específica referente a la protección e prevención de la infancia, el Estado amplía gradualmente su intervención y lo social gana una naturaleza medico-pedagógica, higienico-sanitaria, asistencial, juridico-social, educativa y/o psicopedagogías (pedagogía).

La vertiente correccional o reeducativa de menores en el ámbito de la pedagogía social, surge en 1871 con la intervención estatal (ya antes se había creado la Real Casa Pia de Lisboa en 1780, pero esta abandono esos fines correccionales 1810 por motivo a las invasiones francesas) sobre los niños vagabundos, delincuentes, abandonados y marginados menores de 18 años, implantando medidas disciplinarias y creando las Casas de Detención y Corrección y Colonias Agrícolas. Dichas medidas dejan de ser punitivas/represivas o intimidativas y pasan a ser en los comienzos de este siglo mas permisivas y de protección, con el objetivo de reeducar/reinserir socio-educativamente los menores internados.

En la labor de esas instituciones especiales y en la difusión de medidas protección al niño se destacan los "educadores sociales" (la mayoría voluntarios y religiosos o beneméritos), designados por capellanes, asistentes sociales, visitantes, "prefeitos-profesores", monitores, "delegados de vigilancia" o simples educadores. Todos ellos presentan cualidades personales, humanas y pedagógicas en el desempeño de ese papel social a favor de los necesitados, teniendo como instrumento privilegiado terapéutico en los internados la asistencia y la (re)educación moral y profesional (pedagogía del trabajo, enseñanza primaria y enseñanza moral y religiosa).

Es curioso señalar en este periodo de estudio, que no hay integración social partiendo del individuo, porque es el Estado el necesitado (medidas de política social, control y seguridad) i interesado en regenerar todas las fuerzas productivas humanas y en dejar aparcadas en las instituciones especiales de internado las que no lo son educables. Se asiste a un proceso en que lo social (categoría de los discursos) se

apoya en nuevas definiciones del campo publico (intervención estatal) y privado, estructuradas a partir de las condiciones materiales, socio-educativas y culturales de la época en que se desarrolla esas políticas sociales.

Por ultimo, referimos que solo en este siglo las ciencias sociales revelaran su comprensión por la condición infantil, en cuanto condición socio-histórica i educativa (Ariès, 1987) o de sus transformaciones de forma desigual articulados simultáneamente con la construcción del estado como nación, el creciente autonomía del modelo familiar, la generalización de la cultura, una sociedad preventiva, protectora y disciplinar (Donzelot, 1977; Foucault, 1985), el espíritu del capitalismo, aspiraciones ideológicas acompañadas por transformaciones de la sociedad industrial, desarrollo de saberes científicos y implantación de distintas formas institucionales (Bouillé, 1988).